

La lectura bilingüe (francés–castellano) no busca una fidelidad filológica sino dejar oír la torsión del decir. Al traducir, cada decisión —qué ambigüedad conservar, qué término no “suavizar”— vuelve explícita la operatoria del discurso psicoanalítico y ofrece una herramienta clínica.

Un discurso no es el contenido de lo que se dice, sino una estructura del lazo con cuatro lugares (agente, Otro, verdad, producción) y cuatro términos (S1, S2, \\$, @) en rotación. Leer el original permite ubicar con precisión esos lugares y evitar que la traducción los psicologice o los vuelva meras actitudes.

El discurso psicoanalítico se define por el objeto @ en posición de agente y por la producción de saber en el analizante. El reverso con el discurso del amo no es simetría: lo esencial es sostener la imposibilidad que separa verdad y producto; sin esa barra, el lazo cae en circuito de consumo.

La variante capitalista introduce una mutación del lazo: el circuito “funciona demasiado bien”, elide el corte, acelera la producción y captura al sujeto en un goce sin tramitación. La lectura bilingüe ayuda a no rebajar esta formalización a un diagnóstico moral o a un rasgo de personalidad.

Lalangue no es lengua nacional sino goce de la lengua. Trabajar en francés hace resonar homofonías y equívocos (savoir/savour, entre otros) que el castellano debe reconstruir. El método bilingüe entrena el oído para intervenir por equívoco y no por explicación.

La letra nombra el trazo material que fija goce más allá del sentido. Allí donde el sentido se satura, la letra orienta la maniobra clínica (corte, puntuación, silencios), y la lectura en paralelo permite distinguir con más nitidez letra de significante.

El discurso analítico no es una técnica conversacional. Es un montaje ético que causa deseo: descomanda al S1 del analista, relanza el saber en el analizante y produce un resto. Esta especificidad se pierde si la traducción “aclara” lo que en Lacan se mantiene en tensión.

El “no hay relación sexual” se escucha en Milán como nombre del límite que el discurso analítico no suprime, sino que hace operar. La lectura bilingüe muestra que no es un fatalismo, sino la condición que da lugar a la invención singular en la cura.

En términos de práctica, el módulo enseña a leer: qué S1 comanda en cada dispositivo, qué saber se supone, qué resto de goce retorna y cómo se distribuyen S1, S2, \\$, a en los cuatro lugares. Esa lectura vale tanto para el consultorio como para las instituciones.

La conclusión metodológica: leer en bilingüe es un ejercicio de clínica del decir. No sólo mejora la precisión conceptual; también entrena la ética de la interpretación —hacer trabajar la letra y el equívoco— y afina la crítica a los dispositivos contemporáneos donde el corte se borra (universitario y capitalista).